
Conjunto Habitacional Hotel Colonial

MCM+A taller de arquitectura





p. 75
Vista del Conjunto
y el Pichincha.

Implantación

Vacios entre bloques

El "Hotel Colonial" está ubicado en San Sebastián, un tradicional barrio que forma parte de la corona de barrios aledaños al Centro Histórico de Quito, desarrollado entre una antigua quebrada (actual Av. 24 de Mayo), y el Panecillo, un cerro que domina el paisaje de la zona y es una pequeña reserva de biodiversidad en el corazón de Quito. Funcionó como sitio de hospedaje entre 1940-1980. En 2009, MCM + A taller de arquitectura propuso una intervención para recuperar el antiguo hotel en un conjunto habitacional de interés social.

El proyecto habitacional fue un desafío que puso en discusión temas de gran importancia para la arquitectura, la construcción de Quito y el tipo de intervenciones propuestas en su centro histórico. Además, la estrategia del proyecto de acupuntura urbana fue insertar una intervención en un tejido consolidado, a partir del cual el desafío fue resolver la integración entre estructuras nuevas y preexistentes, intentando establecer una nueva unidad que valore y dinamice lo existente sin destruirlo ni excluirlo.

La intervención arquitectónica supuso un esfuerzo de interpretación e integración de lo nuevo en una edificación preexistente, manteniendo su carácter y sus valores morfológicos. La intervención se aborda sin pretensiones miméticas, sino más bien desde la comprensión de las potencialidades que contiene y de las que puede beneficiarse un proyecto de vivienda contemporáneo.

1. Antecedentes históricos

La historia de San Sebastián, uno de los barrios tradicionales de Quito, se remonta a asentamientos precolumbinos, pueblos indígenas que poblaron el sector sur del actual Centro Histórico de Quito (CHQ), en las faldas

de la loma del Panecillo. Durante el proceso de urbanización colonial, se la consideró la primera parroquia eclesiástica de indígenas y el ingreso sur de la urbe. Entre este barrio y el núcleo central de la ciudad ha existido siempre un fuerte límite geográfico, la quebrada de Jerusalem, actualmente viaducto y *boulevard* de la Avenida 24 de Mayo.

San Sebastián forma parte de la primera corona de barrios perimetrales al CHQ, conservando su carácter predominantemente residencial y de acogida de población migrante. Dentro de su tejido, identificamos un extenso lote, colindante con la mencionada quebrada, que fue propiedad durante mucho tiempo de la familia Mantilla, dueña de la más importante empresa de teatros y hoteles de Quito a inicios del siglo XX.

En la década de 1930, coincidiendo con un proceso de modernización e higienización de Quito, se construyeron una serie de teatros, plazas, hoteles y colegios, mas la economía de Ecuador continuaba siendo predominantemente rural. El predio de la familia Mantilla fue edificado por etapas. Inicialmente se construyó el teatro Cumandá en la parte más baja del lote y con frente hacia la calle Maldonado. En la década de 1940, se construyó el Hotel Colonial, con el objetivo de acoger a los turistas y migrantes que llegaban a la ciudad dada la proximidad con las principales terminales de transporte terrestre, ubicadas en la plaza de Santo Domingo y en el costado este de la quebrada Jerusalem (terminal Cumandá).

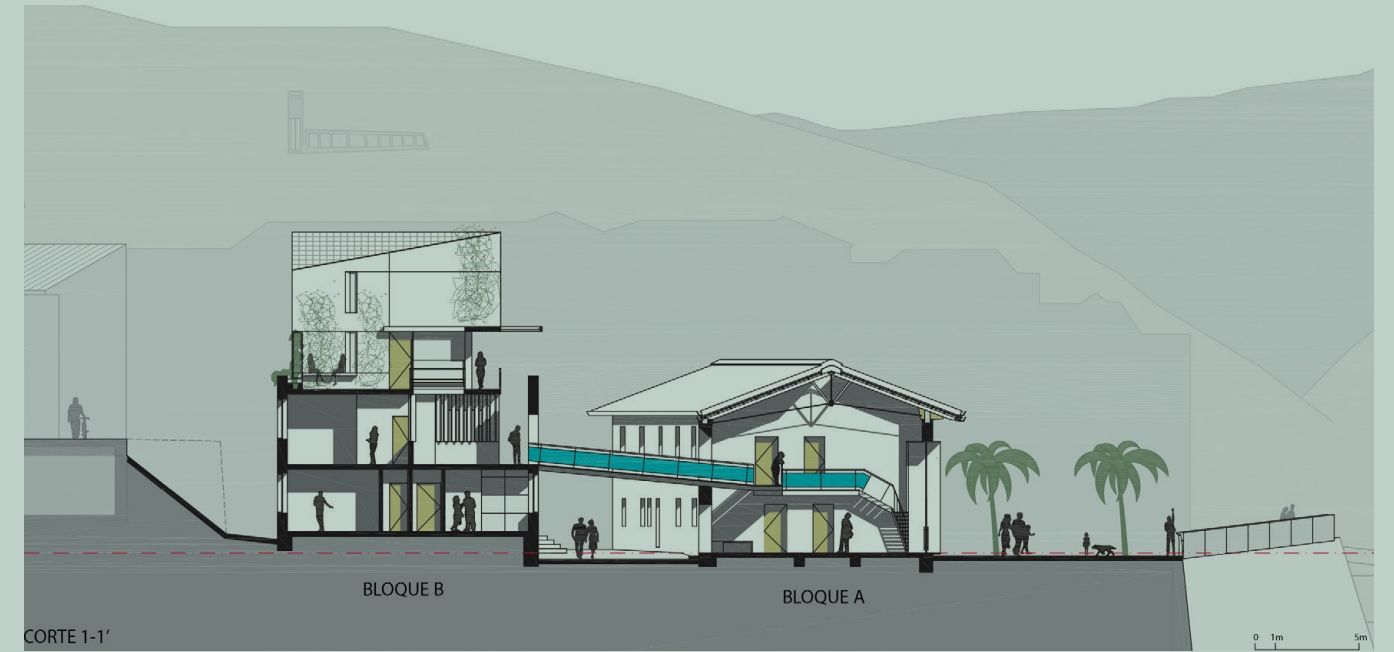
Dado que el teatro Cumandá ocupó la mayor parte del frente del lote, el ingreso al hotel se resolvió a través de un pasaje contiguo del cual se asciende hacia la edificación, un predio en el que la topografía es determinante y que le permite gozar de una vista panorámica del paisaje de Quito, principalmente del Centro Histórico.





Planta baja y 1ª alta;
Planta alta y planta
de cubiertas

Corte transversal



El edificio original del Hotel Colonial se resolvió con un conjunto de casas adosadas dispuestas linealmente con acceso independiente desde el pasaje. Estas casas de dos pisos, con accesos independientes, tres habitaciones y un baño en cada planta, escalera lateral y chimenea en una de las habitaciones, fueron espacios para alojamiento de viajeros. Se construyó además, en esta etapa, una edificación lineal de mayor escala, que se adapta y sigue el perfil superior de la quebrada. Se desarrolla en dos pisos, a continuación de las casas antes mencionadas; se organiza con un corredor lineal central y habitaciones hacia los dos costados. Esta particular conformación de la edificación otorga al conjunto una expresión singular en la que, con un lenguaje formal muy austero, sobresale la secuencia de elementos, como las cubiertas, las chimeneas y la sucesión de ingresos y ventanas.

La implantación lineal y aislada de la edificación volcada hacia la quebrada permitió que las habitaciones gozaran de una espléndida vista a la ciudad y a la vez permitió la existencia de un jardín posterior. En la década de 1960, se levantó otra edificación, paralela a la original, para complementar los servicios del hotel, con lo cual se eliminó el jardín.

Con el paso del tiempo, la ciudad se fue extendiendo, tanto hacia el norte como hacia el sur. Se transformó la dinámica de los barrios de San Sebastián y la Recoleta, su población cambió paulatinamente. El Hotel Colonial fue vendido y mantuvo el mismo uso durante algunas décadas. A partir de los años ochenta permaneció abandonado y en proceso de franco deterioro.

2. El concurso Hotel Colonial

La Junta de Andalucía – Consejería de Obras Públicas – en colaboración con la Municipalidad del Distrito Metropolitano de Quito y el Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural (FONSAL), organizaron en el año 2009 un concurso nacional para la intervención del inmueble que

ocupaba el Hotel Colonial. Habiendo seleccionado 12 currículos de los equipos de arquitectos, los invitaron a participar en el concurso de anteproyectos para rehabilitar dicha edificación en un conjunto de viviendas y apartamentos con carácter de protección social.

El propósito del concurso fue identificar una propuesta de gran calidad para la intervención de esta edificación patrimonial, con el fin de rehabilitarla como conjunto habitacional de carácter social. Originalmente fue pensado para dar prioridad de acceso a familias que residen en el Centro Histórico de Quito y a jóvenes que estudien y/o trabajen alrededor del mismo y que sean de recursos económicos limitados.

Se buscaba además que las propuestas consideren la potencial incidencia positiva resultante de una serie de intervenciones urbanas, cuya ejecución estaba considerada para ese período, como la salida de la zona del terminal de transporte terrestre, entre otras.

El concurso estableció como requerimiento que las viviendas sean concebidas como áreas cómodas y flexibles en su distribución interna, que puedan adecuarse a las necesidades cambiantes de los usuarios y que además sean económicamente accesibles.

Se consideró en las bases del concurso que la edificación rehabilitada podría alojar:

Viviendas Tipo I: convencional

Categoría dirigida a los grupos familiares comunes en la sociedad ecuatoriana, conformados por ambos padres, dos a tres hijos y generalmente una o dos personas de la tercera edad.

Viviendas Tipo II: no convencional

Categoría dirigida al grupo demográfico comprendido entre los 18 y 35 años de edad, que estudie y/o trabaje dentro del Centro Histórico. Se incluyen también madres o padres solteros con uno o dos hijos, así como parejas sin hijos.



En el caso del conjunto habitacional Hotel Colonial, supuso además aproximarse a un tema de extraordinaria contemporaneidad: la forma en la que se aborda la intervención en las ciudades centrales. Entender el patrimonio más allá del "bien conservado" es entenderlo como patrimonio habitable, un patrimonio vivo, en el que se activa la historia y la memoria desde las actuaciones del presente

Áreas de abastecimiento: de uso público

Estas áreas deben contener el espacio necesario para la recolección de basura y otros servicios comunes; además de un área para guardianía, de ser necesario.

Áreas de recreación: de uso colectivo

Es un área flexible para el descanso, el esparcimiento u otros usos que el concursante desee proponer.

3. El proyecto

El proyecto de vivienda colectiva supuso en sí mismo un desafío capaz de poner en discusión temas de gran importancia en la arquitectura y en la construcción de Quito. En el caso del conjunto habitacional Hotel Colonial, supuso además aproximarse a un tema de extraordinaria contemporaneidad: la forma en la que se aborda la intervención en las ciudades centrales. Entender el patrimonio más allá del "bien conservado" es entenderlo como patrimonio habitable, un patrimonio vivo, en el que se activa la historia y la memoria desde las actuaciones del presente. Implica pensar la ciudad como el lugar de lo cotidiano, lo socialmente apropiado, lo que se disfruta, se practica y lo que es capaz de acoger antiguas, múltiples y nuevas prácticas sociales.

Adicionalmente, se asume además la sostenibilidad en un sentido más amplio, no solo desde la eficiencia

del objeto arquitectónico, sino desde la reflexión crítica del crecimiento urbano expansivo y su consumo de territorio, y la pertinencia de iniciativas que trabajen sobre el reciclaje de un tejido urbano servido, con valores de centralidad e incorporado dentro de una estructura barrial sólida.

Se propuso una aproximación múltiple que, además de pensar en esquemas de vivienda accesibles a diversos grupos sociales, considere la definición de usos a partir de dinámicas e historias locales. Se plantean alternativas para la incorporación de habitantes, tales como la inclusión de viviendas productivas, locales comerciales y espacios de un potencial uso comunitario, como talleres y un área de huertos urbanos.

Estrategia urbana: una lectura en dos escalas: barrio/ciudad

La construcción del viaducto de la Avenida 24 de Mayo generó una ruptura del continuo urbano que, sumada a la existencia de equipamientos de alto impacto, como el Terminal Terrestre Cumandá, acentuaron el efecto de borde de esta pieza.

El proceso de regeneración urbana emprendido debe considerar la reconversión del espacio público y la introducción de nuevos usos. Dentro de este marco, el proyecto sugiere la creación de una sucesión de plataformas de espacio público que cubran el viaducto y la incorporación de una franja edificada de uso residencial, así como la generación o recuperación de conexiones transversales que permitan suturar el tejido urbano.

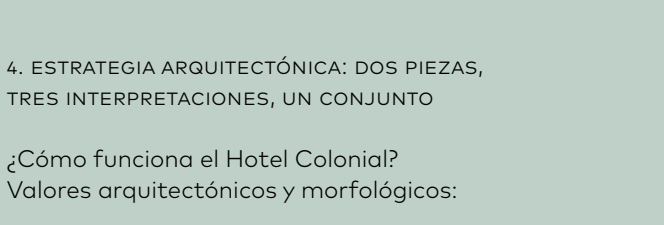
A partir de la lectura urbana realizada, queda clara la potencialidad de la intervención en el antiguo Hotel Colonial como un proyecto urbano residencial catalizador de la regeneración del barrio de San Sebastián. Para ello se han identificado una serie de actuaciones cuya realización conjunta terminaría por reconfigurar este perímetro urbano a partir de un fuerte rasgo común entre todos los proyectos planteados: convertir en espacios de conexión lo que hoy son límites urbanos.

En la propuesta presentada para el concurso, se identificaron como proyectos integrados las siguientes intervenciones: el Pasaje Mazo, la plataforma de la 24 de Mayo y diferentes actuaciones en parcelas privadas colindantes al predio del Hotel Colonial. Sin embargo, destacamos la



recuperación y apertura del Pasaje Mazo por ser un proyecto viable a corto plazo y que cumpliría con los objetivos de una recuperación integral.

Partiendo del análisis de la morfología de la zona y de planos antiguos, se identificó la posibilidad de recuperar la quebradilla que da continuidad al Pasaje Mazo como espacio público, relacionando una escalinata que conecta la calle Loja, elemento estructural del barrio, con el conjunto y, en última instancia, con el eje de la Avenida 24 de Mayo. Además, esta continuidad garantiza un segundo acceso al conjunto del Hotel Colonial desde la calle Loja, lo que permite articular el funcionamiento del proyecto a una de las principales calles del barrio de San Sebastián.

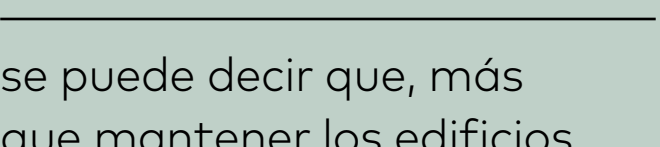


¿Cómo funciona el Hotel Colonial? Valores arquitectónicos y morfológicos:

En un primer momento se reconoce la existencia de dos piezas arquitectónicas de valor patrimonial distinto. El bloque A, que caracteriza el frente urbano hacia la 24 de Mayo, posee una destacada longitud y horizontalidad, y es marcado por reglas de repetición y proporción que configuran el ritmo en su fachada, además de presentar un interesante sistema de pasajes transversales. El bloque B, en la parte posterior de la parcela, resulta menos interesante en cuanto a su arquitectura. Sin embargo, en una segunda mirada, nos parece indudable el valor morfológico identificado en el espacio vacío entre los bloques. Es exactamente por la fuerza de este eje central y de la tensión que genera entre los dos volúmenes existentes que tenemos una lectura de conjunto y no de piezas aisladas en la parcela. Y es esta lectura de conjunto, determinada por la morfología urbana que lo relaciona directamente al Centro Histórico, lo que más nos interesa preservar.

Así, se puede decir que, más que mantener los edificios existentes, optamos por mantener el vacío generado entre ellos. A partir de esta decisión, surgen diferentes estrategias de intervención sobre estos dos volúmenes. Tales estrategias se plantean a partir del reconocimiento del estado actual de las edificaciones y de las posibles aportaciones de cada bloque a la futura intervención: su valor arquitectónico, estructural, tipológico y funcional.

Formas de intervención según los valores identificados:
Restauración: corresponde al primer tramo del bloque A. Se opta por el mantenimiento completo del sistema estructural de esta parte de la edificación, que corresponde a un muro de carga central trabado transversalmente con las fachadas. En este sentido, tampoco se altera el sistema compositivo de las fachadas, entendidas como un reflejo de la estructura adoptada y que, a la vez, determina la tipología del edificio. Se propone en este tra-



se puede decir que, más que mantener los edificios existentes, optamos por mantener el vacío generado entre ellos. A partir de esta decisión, surgen diferentes estrategias de intervención sobre estos dos volúmenes. Tales estrategias se plantean a partir del reconocimiento del estado actual de las edificaciones y de las posibles aportaciones de cada bloque a la futura intervención: su valor arquitectónico, estructural, tipológico y funcional

mo de la edificación mantener el uso correspondiente a viviendas unifamiliares. Por lo tanto, hablamos de un proceso de recuperación integral.

Rehabilitación: corresponde al segundo tramo del bloque A. Aquí se opta por un proceso de rehabilitación, a partir del cual ocurre la recuperación parcial del bloque. De este modo, se seleccionan las características más relevantes para el mantenimiento de la integridad del conjunto y que, a la vez, puedan aportar a las nuevas actividades que albergaría el edificio. El sistema estructural, con dos muros de carga central trabados a las fachadas, se mantiene, debido a su buen estado de conservación. En cambio, la tipología del pasillo central que da acceso a las habitaciones del hotel no corresponde a la optimización espacial de las nuevas viviendas que se implementan, por lo cual se propone la redistribución interna de este tramo del edificio.

Reinterpretación: corresponde a la parte central del bloque A. En este tramo, que anteriormente funcionaba como punto de recepción y entrada al hotel, se plantea la reinterpretación de este uso. Según la propuesta, este sigue siendo un punto clave articulador de las nuevas funciones propuestas. Así, el vestíbulo del hotel pasa a ser el vestíbulo de acceso a las nuevas viviendas. La idea de este punto de articulación central se refuerza a través del espacio en doble altura y del gran ventanal-mirador que conecta visualmente puntos geo-



Hay dos características principales que definen la estructura física del Centro Histórico quiteño: su morfología y su topografía. Teniendo en cuenta la parcela de la intervención, ambas están presentes de forma muy determinante

Gráficos significativos del Centro Histórico quiteño: el Panecillo y el Itchimbia.

Obra nueva: corresponde al bloque B. En función al mal estado estructural del edificio y a la no correspondencia tipológica con los nuevos usos, en este tramo del edificio se propuso el vaciado parcial de la edificación y la construcción de nuevas viviendas. Sin embargo, al decidir mantener la fachada del edificio original, se refleja la principal preocupación de la propuesta: el mantenimiento de la identidad urbana del conjunto. A través de esta acción, se preservan la morfología y la proporción de la calle central, además de su imagen pictórica.

Obra nueva: corresponde al bloque B. En función al mal estado estructural del edificio y a la no correspondencia tipológica con los nuevos usos, en este tramo del edificio se propuso el vaciado parcial de la edificación y la construcción de nuevas viviendas. Sin embargo, al decidir mantener la fachada del edificio original, se refleja la principal preocupación de la propuesta: el mantenimiento de la identidad urbana del conjunto. A través de esta acción, se preservan la morfología y la proporción de la calle central, además de su imagen pictórica.



Una visión desde los espacios libres Identidad morfológica del conjunto: se entiende que en el conjunto del antiguo Hotel Colonial la identidad morfológica reside principalmente en sus espacios vacíos, en los intersticios entre los bloques y la ciudad. De esta forma, la propuesta se basa en la preservación de estos espacios vacíos y en el refuerzo del carácter específico de cada uno de ellos.

Refuerzo del eje longitudinal como calle pública: se propuso la apertura del eje central del Conjunto Hotel Colonial como calle pública durante el día, pero de acceso exclusivo para los vecinos durante la noche, mediante el cierre controlado de los pasajes de acceso. En este sentido, se entiende que la vitalidad y seguridad de este espacio reside específicamente en su potencialidad como espacio público y eje de conexión.

Creación de la conexión transversal en el conjunto: La conexión transversal del conjunto se propone en dos escalas. La primera, con relación al barrio, conectando la calle Loja con la Avenida Maldonado a través de la apertura del Pasaje Mazo y su conexión con la calle central del Conjunto Hotel Colonial; y la segunda, en relación al



circuito interno de espacios libres del conjunto. Este circuito funciona a partir de la terraza, un espacio de vocación urbana y mirador público hacia el CHQ, pasando por el vestíbulo del bloque A y conectándose directamente al vestíbulo del bloque B a través de la calle y de la introducción de un nuevo elemento arquitectónico, una pasarela elevada, hasta llegar al patio, un espacio más reservado para uso colectivo de los vecinos.

Jerarquía y conexión espacial entre vacíos: en la propuesta, los espacios libres no aparecen como espacios residuales entre bloques, sino son resultado de una intervención proyectual que les atribuye significado y que permite entenderlos como un circuito transitable y continuo que atraviesa y dota de permeabilidad a todo el conjunto edificado. Sin embargo, es importante resaltar la existencia de dos circuitos paralelos: uno público, abierto a la ciudad, y otro colectivo, restringido para uso de los vecinos.



Hay dos características principales que definen la estructura física del Centro Histórico quiteño: su morfología y su topografía. Teniendo en cuenta la parcela de la intervención, ambas están presentes de forma muy determinante. En este sentido, y de acuerdo con la postura de intervención adoptada, se mantiene la horizontalidad del bloque A, que caracteriza la perspectiva del conjunto desde la Avenida Maldonado, mientras que en el bloque B se opta por la construcción de cuatro pequeñas torres, de cuatro pisos cada una.

“El Panecillo” es uno de los accidentes geográficos más potentes que limita el Centro Histórico de Quito. Tiene una altitud aproximada de 2900 metros sobre el nivel del mar, y se caracteriza por ser un mirador natural de la ciudad. El proyecto incorporó dos estrategias para relacionarse con El Panecillo. La primera es a través de su propuesta volumétrica, que permite secuencias visuales desde la cima del cerro hasta las partes bajas del terreno, y desde las partes altas hasta el paisaje circundante. Además, el proyecto planteó una secuencia de volúmenes que incorporan vacíos entre ellos, con el objetivo de permitir visuales claras hacia su entorno.

Ha sido importante reconocer la forma escalonada del cerro y la forma del paisaje urbano. Al leer su forma y escala, el proyecto utiliza una estrategia para utilizar su escala volumétrica para obtener un resultado adecuado para su integración a su sitio y contexto urbano.



Vista de los volúmenes del bloque B

Tipología edificatoria

Las 27 viviendas propuestas se distribuyeron en dos tipologías edificatorias: el bloque lineal y la torre aislada. Aunque, por el basamento común y la comunicación resuelta por medio de pasarelas, las cuatro torres funcionan como un solo bloque.

En ambas tipologías edificatorias se implementaron viviendas de tipos variados, atendiendo a las necesidades de diferentes grupos familiares.

Los criterios básicos de diseño adoptados para los bloques residenciales y para las viviendas fueron:

1. Buena orientación y adecuada iluminación natural: las edificaciones se orientan en sentido norte-sur, liberando sus fachadas a las mejores orientaciones este-oeste;
2. Adecuada ventilación: la mayor parte de las viviendas propuestas dispone de ventilación cruzada, mientras que, en los casos de viviendas lineales, la poca profundidad de la tipología (máximo 5 metros) garantiza la ventilación adecuada de todos los espacios habitables;
3. Flexibilidad espacial en el interior de la vivienda: se homogeneizó el tamaño de las habitaciones, permitiendo así el cambio y la ejecución de tareas variadas en cada

una de ellas o aplicando el uso de paneles correderos que permitan la integración de diferentes espacios de la vivienda;

4. Desjerarquización espacial: los espacios de cocina están integrados a otros espacios de la vivienda, promoviendo la visibilidad e integración del trabajo doméstico;

5. Espacios de almacenaje: se dio especial atención a los diferentes espacios de guardado, desde roperos, armarios, despensas y bodegas;

6. Incorporación de vegetación en la arquitectura: se incorporó vegetación en fachadas y áreas comunales;

7. Incorporación de espacios comunales: se consideró la ubicación de espacios comunes que promuevan la convivencia entre vecinos o espacios de servicio colectivos en detrimento de la pequeña superficie de algunas tipologías, por ejemplo: lavandería colectiva, salas de estar comunales, espacios libres con vegetación, bar-bacoa etc;

8. Optimización de las instalaciones: se agruparon las áreas húmedas.

La construcción se ejecutó entre los años 2013 y 2016. El proyecto arquitectónico se construyó fiel al proyecto



Vestíbulo y puente

ganador del concurso. Se realizaron pequeñas variaciones tendientes a conservar otros elementos considerados de valor por la comisión de seguimiento de la obra. Se realizaron grandes esfuerzos por concretar la ejecución de la intervención en el pasaje Mazo; desgraciadamente aún no ha sido realizada.

El proyecto se concluyó a finales del año 2015, y en el año 2016 fue merecedor del Premio Nacional de Intervención en Patrimonio por parte de la BAQ2016. En el año 2018 fue nominado para el premio Mies Crown Hall Americas Prize 2016-2017.

En el año 2016 se expidió la Ley Orgánica de Cultura (LOC), que en su artículo 64 señala que los predios patrimoniales de públicos no se pueden transferir de dominio, en concordancia con el artículo de la Constitución del Ecuador, que señala que los bienes patrimoniales del Estado son inalienables, inembargables e imprescriptibles. Coincide con ese año el hecho de que las unidades de vivienda del Conjunto Habitacional Hotel Colonial iniciaban su proceso de comercialización y existía una lista de interesados que correspondían con el perfil de beneficiario establecido desde el lanzamiento del concurso. Con la expedición de la LOC, se detu-

vo el proceso de adjudicación y venta de las viviendas. La discusión jurídica, sumada a la incapacidad de las instituciones a cargo del patrimonio de la ciudad para encontrar alternativas, impidieron la ocupación y el uso del conjunto. Esta situación se prolongó por más de ocho años. Apenas en 2023 se permitió su ocupación como espacios administrativos del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

Esta experiencia nos ha permitido identificar la debilidad de políticas de fomento a la vivienda en áreas centrales y patrimoniales. Es necesario el desarrollo de alternativas de gestión que permitan dotar de viviendas sociales de alquiler o de venta en la ciudad consolidada. Es, además, fundamental el apoyo a iniciativas de mejoramiento de vivienda, de tal manera que se motive la permanencia de los habitantes que componen esta corona perimetral de barrios en torno al Centro Histórico de Quito, y con el cual comparte valores patrimoniales.

Los centros históricos latinoamericanos deben encontrar mecanismos que faciliten su gestión como parte intrínseca de la ciudad. Su futuro depende de una gestión del cambio que considere su potencial para seguir siendo habitados.



Vista interior apartamento



Vestibulo bloque A

AUTORES**MCM+A taller de arquitectura**

Estudio conformado por Natalia Corral, Yadhira Álvarez, Pablo Moreira y Miltón Chávez, radicado en Quito, enfocado en el diseño arquitectónico, urbano y rehabilitación arquitectónica, que ha recibido reconocimientos nacionales e internacionales.

Pablo Moreira Viteri es arquitecto graduado por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central del Ecuador en 2000. Postgrado en Teoría y Práctica de la arquitectura: El Proyecto: Ciudad, Espacio y Cultura en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, Universidad Politécnica de Cataluña, España en 2007. Secretario Ejecutivo de la Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos FPA, periodo 2020-2024. Presidente Nacional del Colegio de Arquitectos del Ecuador periodo 2019-2021. Presidente del Colegio de Arquitectos de Pichincha del periodo 2017-2021. Profesor de la cátedra proyectos de Arquitectura nivel VI: de la idea al detalle y Talle de proyectos IV: intervención en preexistencias – Universidad Internacional SEK, 2022-2024. Socio del estudio MCM+A taller de Arquitectura desde 2003.

Yadhira Álvarez Castellanos es arquitecta por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central del Ecuador

en 1998. Máster en Arquitectura Crítica y Proyecto por la ETSAB – Universidad Politécnica de Cataluña 2008. Presidente de la Bienal de Arquitectura de Quito BAQ2022 y BAQ 2024. Directora Académica de la Bienal Panamericana de Arquitectura de Quito BAQ 2018 y BAQ 2020. Vicepresidente del Colegio de Arquitectos del Ecuador Provincia Pichincha 2021-2025. Docente en diseño arquitectónico 2009-2017 Colegio de Arquitectura USFQ y en la FADA de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador PUCE 2019-2021. Miembro de DoCoMoMo-Ecuador. Subsecretaria – Ministerio de Cultura y Patrimonio 2019. Socia del estudio MCM+A taller de Arquitectura desde 2003.

Natalia Corral Fierro es arquitecta graduada por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central del Ecuador en 1999. Máster en Arquitectura y Sostenibilidad en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, Universidad Politécnica de Cataluña, España en 2007. Ex Becaria del Programa AlBan de Becas de estudio Alto Nivel de la Unión Europea en 2007. Docente en varias universidades nacionales a nivel de grado y posgrado. Profesora invitada en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Facultad de Arquitectura y Diseño, en la cátedra de Diseño Urbano Arquitectónico DAU 11 en 2020. Arquitecta experta en arquitectura bioclimática en

“Proyecto Living Lab de edificación sostenible” implementado en el Archipiélago de Galápagos en 2022- actualidad.

Miltón Chávez Aguirre es arquitecto graduado por la Facultad de Arquitectura, Universidad Internacional del Ecuador en 2015. Miembro de la Comisión Concurso Bienal de Arquitectura de Quito- BAQ en 2022. Secretario de Jurado Bienal de Arquitectura de Quito- BAQ en 2020. Secretario Ejecutivo Nacional del Colegio de Arquitectos del Ecuador, periodo 2019-2021. Secretario de Jurado Bienal de Arquitectura de Quito-BAQ 2018. Socio del estudio MCM+A taller de Arquitectura desde 2003.

EQUIPE

Rubén Moreira, Pablo Moreira, Natalia Corral, Yadhira Álvarez y Miltón Chavez.

COLABORADORES

Marcelo Gualotuña (arq.), Chistiane Van Sluys (arq.), Diana Espinosa (arq.), Sofía Salas, Kathrin Wünc, Felipe Naranjo, Evelyn Taipe, Guillermo Gómez (ing., diseño estructural), Pedro Freile (ing., diseño eléctrico) y DMC consultores (diseño sanitario).

CRÉDITOS

BICUBIK (antes y después de la intervención); Fondo Nacional de Fotografía INPC (fotografías antiguas).

Concurso rehabilitación del ex Hotel Colonial para conjunto habitacional, Quito, Ecuador, 2012.